

Los que leeremos a continuación son palabras textuales de nuestro hermano Remigio Prieto, a quien agradezco por su predisposición para compartirlas con nosotros:

*La Iglesia Bautista del Redentor Rosario, fue una misionera por excelencia. .*

*En el año 1938, bajo el pastorado de don Roberto Oxford, tenía cinco anexos: en Capitán Bermúdez, San Lorenzo, San Cristóbal, Añatuya y Juncal. A principios del año 1939, el pastor Roberto Oxford se jubiló de su trabajo secular como sub-gerente del Banco de Londres y viajó a Inglaterra, donde lo sorprendió la Segunda Guerra Mundial, que duró seis años. A su partida, quedó como pastor de la iglesia don Juan Simón, un hombre de Dios que amaba la congregación, celoso de su compromiso pastoral.*

*Redentor era una iglesia activa y comprometida con sus anexos. Tenía muchos jóvenes que colaboraban con las tareas misioneras, yendo a predicar a los anexos y manteniendo correspondencia con los jóvenes del Interior.*

*El 15 de octubre de 1939, cuando recién había cumplido trece años, fui bautizado por el pastor don Juan Simón, pasando así a integrar la membresía del Redentor.*

*En el año 1945, cinco de los que fueron esos jóvenes preocupados por la obra misionera, fueron ordenados al pastorado: Raúl Bettin, Pedro D'llula, Rodolfo Sambrano, Vicente Barron y Orlando Avalos, pasando cada uno de ellos a pastorear una iglesia.*

*Y la historia se repite, así como los piratas nunca atacan los barcos vacíos, sino cuando están cargados, también Satanás ataca a las iglesias cuando están llenas y en plena actividad. Poco a poco comenzó a surgir disconformidad en ciertos miembros con antigüedad y acomodada posición social de la Iglesia del Redentor, mostrando hostilidad hacia el pastor Simón. Esto fue en aumento, creando malestares, dificultades, tropiezos en la tarea pastoral, de manera que el pastor Juan Simón fue obligado a renunciar. El alejamiento de este siervo de Dios de la Iglesia del Redentor causó mucho disgusto y dolor entre los miembros que amaban y apoyaban al pastor y a la tarea que el mismo llevaba a cabo.*

*No fueron pocos los que pasaron a congregarse en otras iglesias. La congregación del Redentor invita al pastor Vicente Barrón, quien había estado sirviendo como misionero en el Perú, a ocupar el pastorado de la misma. Su trabajo se presenta difícil. Los mismos miembros que dificultaban la tarea del pastor Simón, continúan en la misma postura. Aquellos que ocupaban cargos administrativos, le reducen su autoridad y limitan su labor. Prácticamente, sólo se le permiten las predicaciones desde el púlpito, casi exclusivamente, no permitiéndole actuar con libertad, ni tomar decisiones propias. Ni siquiera se le permite opinar en temas administrativos. Luego de un tiempo, y no quedándole otra alternativa, renuncia a su pastorado y se aleja de la iglesia.*

*En estas circunstancias, el misionero Benjamín Bedford, presidente de la Misión Bautista del Cono Sur de América, se hace cargo de la Iglesia del Redentor. Con mucho conocimiento y experiencia en el manejo y conducción de iglesias y con un gran respaldo espiritual y moral, mostrando autoridad en todo lo que hace al respecto por la vida de la iglesia, logra llevarnos adelante, haciendo que la congregación se establezca, en primer lugar, y luego avanza. Se vivieron tres años de paz y crecimiento. En este período, nació nuestra hija Betty, que fue presentada por el misionero Bedford a sus*

diez días de vida. Cumplidos estos tres años, y luego de estabilizar esta situación difícil por la que se estaba pasando, el misionero sigue con su tarea específica que son las misiones, y por eso, se aleja de la congregación.

El pastor Bettin se hace cargo del pastorado de la Iglesia. Quienes conocimos a don Raúl recordamos a un hombre de Dios, predicador incansable, batallador del Evangelio, celoso de la obra del Señor. Es un período de crecimiento en todo sentido. Muchos miembros alejados regresaron, la membresía aumentó por las almas que se convierten a Cristo, el edificio se reestructuró, se amplió el templo, se construyeron dependencias para la planta educacional, se adecuó y se habilitó la terraza para la actividad social de la iglesia, vientos favorables soplaban sobre nosotros. Como siervo de Dios se ocupaba del aspecto espiritual, como ingeniero se ocupaba de toda la obra de la construcción. Fue este un período de crecimiento y unidad en la congregación. Nace en esos años nuestra segunda hija, Noemí, que es presentada al Señor por el pastor Bettin.

Pero Satanás no se hizo esperar. El grupo de miembros ya conocido por su tarea de poner tropiezos en la obra, comenzó a poner obstáculos a la tarea del pastor, dificultando su trabajo y sus proyectos y creando malestar en la congregación. Pero esta vez, van más lejos. Hicieron circular rumores que ponían en dudas la moral del pastor Bettin. Al ser advertido de esto, el pastor manifestó que en estas circunstancias le era imposible estar al frente de la congregación, y presentó su renuncia.

Debido a esto, una gran indignación y descontento llenó a la Iglesia. El pastor Bettin gozaba de simpatía y cariño de todos y su alejamiento provocó disgustos en muchos de nosotros. Pronto comenzó el éxodo de miembros hacia otras iglesias.

Recuerdo la primera reunión después de la partida del pastor. Era un miércoles de oración. Presidía un hermano de apellido Lanzotti, que hasta ese momento nunca había tenido cargos, ni ocupado el púlpito. Había muy poquitos miembros esa noche. Después de breves palabras pidió que se pasara a orar. Un gran silencio llenaba el lugar. Nadie se levantaba a orar. Después de varios minutos, la hermana María de Guaimás, dio el primer paso, orando, como siempre, por la conversión de su hija María Luisa y por doña Feba, mujer que cuidaba y amaba. Luego de esa oración, silencio y desolación.

Ante esta situación, me retiré pensando: “Yo aquí no vengo más”. Ya habíamos pasado por varias circunstancias iguales, y siempre los mismos “hermanos” habían reiterado su postura de poner palos en la rueda. Era algo que se repetía y se repetiría, sin dudas, constantemente. En los días siguientes, mi hermano José, que había vivido el proceso más de cerca, me contó que algunos hermanos habían resuelto congregarse en la Iglesia de Echesortu, otros en Arroyito y un grupo optaba por permanecer sin asistir a ninguna iglesia. Él estaba en ese último grupo. En ese momento le dije algo que venía elaborando en mi mente desde hacía ya algún tiempo: “¿Por qué no formamos una iglesia nueva?” ¿Era un proyecto muy ambicioso? No. Con cinco o seis hermanos de acuerdo con este proyecto, se podría.

Esa misma noche fuimos los dos a visitar al hermano Miguel Carvi, miembro de la iglesia, que también se había alejado. Él vivía en la calle Carriego 481. Le expusimos nuestras inquietudes y proyectos, y al escucharnos, se alegró y se mostró de acuerdo. Nos ofreció un pequeño galpón de madera que había terminado de construir en el fondo de su casa, para comenzar las reuniones. Ya éramos tres.

Los tres nos levantamos de allí y fuimos a la casa de quien había sido el presidente del cuerpo de diáconos del Redentor, el hermano Braulio Peralta, que al oír el proyecto se gozó y ofreció su colaboración sumándose. Después de cambiar ideas acerca de los pasos a seguir, nos trasladamos los cuatro al domicilio del hermano

*Dionisio González. Él había sido secretario. Aunque cauto, se mostró de acuerdo con el proyecto. El grupo comenzaba a perfilarse de a poco. Parecía hace pocos días algo imposible y de a poco, iba tomando forma. Allí resolvimos encontrarnos todos juntos en la casa de Miguel Carvi, en el galpón que nos prestaba para reunirnos. Resolvimos que el primer paso sería no visitar a ningún miembro del Redentor, pero sí recibir en amor a todos los que decidieran unirse a nosotros. La idea no era la de formar una iglesia grande, ni juntar muchos miembros, ni tampoco crear problemas que decantaran en divisiones en la congregación de la Iglesia del Redentor, sino tener un lugar adonde poder reunirnos y orar en paz.*

*En la primera reunión en el galpón del hermano Carvi, llegó Jorge Mamanna, otro hermano alejado, quien pidió ser incluido en el grupo, ofreciendo su colaboración en la tarea que estábamos comenzando. En esa reunión delineamos los pasos a seguir para formar una iglesia legalmente constituida. Queríamos hacer las cosas bien desde el comienzo.*

*Para conocer qué hacer y para hacer lo correcto, nos comunicamos enseguida con el Dr. Alberto Pizicatti, presidente de la Confederación de Iglesias Bautistas, un ente de la Convención Nacional que tenía personería jurídica. Le expusimos nuestro propósito y le pedimos su asesoramiento. Gustoso, él se ofreció para todo lo que fuera necesario. Nos indicó que el primer paso sería obtener carta de transferencia de la Iglesia a la que pertenecíamos para formar una nueva iglesia, que sería hija de la Iglesia del Redentor. Hicimos esto que nos fue sugerido. Enviamos esta carta a la iglesia del Redentor, comunicándoles nuestra situación.*

*Nuestra carta no recibió la contestación esperada. En cambio de eso, fuimos citados a reunirnos con los pastores José Capriolo, Rodolfo Sambrano, Orlando Avalos y otros, a fin de que fuéramos persuadidos a regresar a la iglesia. Como nuestra postura no era la de hacer de esto una situación desagradable, sino que todo se desarrollase en paz, asistimos a la misma. Allí nos mantuvimos firmes en nuestra decisión, que ya estaba tomada, y de la que no podrían persuadirnos. Explicamos nuestro objetivo y nuestros planes para el futuro. Los pastores nos escucharon, evaluaron todo lo expuesto y llevaron su respuesta a la Iglesia del Redentor. Ellos expusieron que no insistieran en hacernos volver, que éramos un grupo con ideas definidas e invulnerable a presiones externas.*

*Nosotros, seguíamos reuniéndonos en el galpón de madera. Se nos unió el hermano Saúl Klett, quien había sido diácono en Redentor. El grupo seguía creciendo.*

*Por ese entonces, nos enteramos que la Iglesia del Redentor había recibido como pastor interino al hermano David Gilles. Entonces comisionamos a tres hermanos para que lo entrevistaran y le solicitaran que intercediera por nosotros ante la congregación, a fin de obtener las cartas de transferencia que necesitábamos. Creíamos que tendríamos esperanza, pero la respuesta fue: “Les aconsejo que vuelvan a la iglesia, porque yo puedo hacerlos caer en un pozo del cual no podrán salir”.*

*¿Esto nos trajo desesperanza? ¡No! Por el contrario, cada semana venían más y más hermanos para congregarse en el galpón de Carriego 481. Entre ellos recordamos a algunos. El hermano Pablo Klett, tesorero del Redentor desde hacía veinticinco años; doña Clara de Klett, antigua presidenta de la Sociedad Femenil; Gumersindo Quinteros, quien fuera pro-tesorero y su esposa.*

*Como ya éramos un grupo bastante numeroso, resolvimos, con la colaboración de todos, adecuar el local cedido por el hermano Carvi para celebrar los cultos y, de esta forma, fuera el templo provisorio de la futura iglesia autónoma, independiente y soberana, con la que soñábamos. Pintamos el galpón por dentro y por fuera. Con maderas que tenía el hermano Peralta construimos la tarima que nos servía de púlpito.*

*Un club vecino nos facilitó las sillas, que luego alquilamos, hasta que pudiéramos adquirir los bancos. De a poco estaba todo encaminándose.*

*Organizamos los cultos que llevaríamos a cabo los domingos por la mañana y por la tarde, la reunión de oración de los miércoles y la reunión de mujeres, bajo la presidencia de doña Clara de Klett. También los jóvenes organizaron la sociedad juvenil. Los cultos eran atendidos en forma alternada por los siete hermanos organizadores de la obra, aunque posteriormente el hermano Carvi pidió ser eximido de la tarea del púlpito.*

*Como pasaban las semanas y no teníamos noticias de las cartas de transferencia solicitadas a la Iglesia del Redentor, comisionamos a un hermano que se entrevistara con los pastores José Capriolo, Orlando Avalos y Rodolfo Sambrano para solicitar asesoramiento para constituirnos como iglesia. Queríamos que ellos intercedieran ante la Iglesia del Redentor para que extendieran nuestra solicitud favorablemente. Estos pastores, junto con el hermano Salvador Cariota, presidente de la Asociación Bautista de Rosario por ese entonces, aceptaron llevar a cabo la mediación.*

*Después de varias entrevistas de los pastores con ambos grupos, por separado, fuimos citados a una reunión en el templo de la Iglesia de Echesortu, donde también se encontraban representantes de la Iglesia del Redentor: los hermanos Luis Faienza y C. G. Drake, quienes acercaron una propuesta bajo el título “Pacto fraternal cristiano”. En este pacto se estipulaban pautas que ambos grupos debían comprometerse a cumplir y respetar.*

*Fue así como el día 13 de marzo de 1964 se firma este pacto en presencia de los pastores Capriolo, Avalos y Sambrano y del hermano Cariota, que actuaron como testigos del hecho. Este pacto decía lo siguiente:*

*“1° El grupo que actualmente se reúne en Ludueña Sur, cerca de un terreno propiedad de la Iglesia del Redentor, promete dentro de cuatro meses, salir del lugar (Carriego 481), ubicándose a distancia prudencial que no interfiera con las actividades de la Iglesia.*

*2° La Iglesia del Redentor, con el fin de que este grupo pueda constituirse en iglesia, promete dentro de los próximos quince días, entregar las cartas que estos han solicitado.*

*Previa lectura y ratificación de este pacto por ambas comisiones, se firman cinco ejemplares de un mismo tenor y a un solo efecto, para los consejeros y representantes de ambas partes.*

*Esta acta para su validez, debe ser ratificada por la Iglesia del Redentor. En la ciudad de Rosario a los trece días del mes de marzo de mil novecientos sesenta y cuatro. Por la Iglesia del Redentor: Luis Faienza, C. G. Drake”*

*Quiero aclarar, porque he vivido toda la historia que cuento desde sus orígenes, y siempre desde cerca que el terreno mencionado en el “pacto fraterno”, mencionado como propiedad de la Iglesia del Redentor, fue adquirido casi en su totalidad por donaciones de los hermanos que, para ese entonces nos reuníamos en Carriego 481.*

*En reunión administrativa del día 22 de marzo de 1964, se procede a elegir el nombre que llevará nuestra iglesia. Surgieron varios. En la primera votación salieron mayoría los de Bethania y Bethel, y en la segunda vuelta salió mayoría Bethel, nombre que se aprobó por unanimidad.*

*Obtenidas las cartas de transferencia de parte del Redentor, y cumplidos los trámites legales, el día 4 de abril de 1964, en la calle Evaristo Carriego 481 a las 19*

hs., se dio comienzo a la reunión de constitución de la Iglesia Evangélica Bautista Bethel, presidida por el pastor don Adolfo Libert. El pastor Raúl Bettin eleva una oración a Dios, luego el pastor Roberto Romanenghi tiene una lectura bíblica, el capítulo 2 de la carta a los Filipenses. Se da lectura a los nombres de los miembros del Redentor transferidos por carta, que son treinta y tres. Por votación unánime, los treinta y tres miembros de la lista pasan a constituirse en la Iglesia Evangélica Bautista Bethel.

El secretario, hermano Miguel Carvi, da lectura al telegrama recibido de la Convención Evangélica Bautista y otras iglesias hermanas. Así mismo, la Asociación de Iglesias Evangélicas Bautistas de Rosario, hace llegar un fraternal saludo por intermedio del pastor Víctor Cabrera. También se da lugar para que hagan llegar sus saludos las distintas representaciones de iglesias hermanas. Ellas son: Distrito Arroyito, Distrito Oeste, Central, Redentor San Lorenzo, Sur, Belgrano, Echesortu, Emmanuel y La Fe. El cuarteto de la Iglesia Oeste entona dos canciones y el pastor José Capriolo desarrolla un mensaje especial para esta ocasión. Con la expresión de confianza en la victoria final, se entona un himno y el pastor Rodolfo Sambrano invoca la bendición final, clausurando de esta manera el acto.

Con fecha 12 de abril de 1964 se hace llegar una nota a la Convención Nacional que se realizaría en el mes de mayo en Embalse Río Tercero (Córdoba), anticipando la solicitud para ingresar como afiliado a la misma.

El 26 de abril de 1964 se resuelve que trece hermanos, miembros del Redentor, que habían solicitado carta de transferencia para la Iglesia Bethel, y que no les ha sido extendida, sean recibidos por relación lo que tiene la aprobación unánime.

En la administrativa del día 12 del mes de julio, se presentó la necesidad de adquirir un terreno adonde se levantaría el futuro templo, y así desocupar el actual local cedido por el hermano Carvi.

Después de algunas semanas, el hermano Peralta hace saber que en la calle Suiza, entre las calles Casilda Norte y Casilda Sur hay un terreno cuyas dimensiones serían óptimas para levantar el templo.

Después de varias tratativas con los encargados del terreno, informan, quienes representan a la Iglesia, que el costo del mismo es de doscientos sesenta y cinco mil pesos al contado, más los gastos de escribanía.

Como la Iglesia no dispone de los fondos suficientes para la adquisición, el hermano José prieto aporta en concepto de préstamo, sin cobrar intereses la suma de ochenta y cinco mil pesos, y el hermano Braulio Peralta, la suma de cincuenta mil pesos en la misma condición.

Así, el 1° de agosto de 1964, se firma el boleto de compra del terreno adonde será levantado el templo de la Iglesia Bethel.

El domingo 6 de diciembre se anuncia a la congregación que el lunes 7 se firmará la escritura traslativa de dominio del terreno adquirido por la Iglesia en la calle Suiza entre Casilda Norte y Casilda Sur.

En ese momento, todos nos ponemos de pie y dos hermanos elevan una oración de gratitud por las últimas bendiciones que recibimos de continuo.

La Iglesia resolvió hacer nuestro primer impacto evangelístico en el barrio, y sobre nuestro propio terreno, los días 10, 11, 12 y 13 de diciembre de 1964. Al planear esta actividad, vimos la necesidad de presentarnos al barrio, y al mismo tiempo conocerlo. Para ello compramos un equipo de altoparlantes, que colocamos sobre el coche de uno de los miembros, adquirimos el plano del barrio, organizamos los miembros, tanto jóvenes como adultos, y así recorrimos las calles. El objetivo era ir casa por casa, y hablarles de Dios a los vecinos. Éramos bien recibidos, y muchos

*llegaron a congregarse. Hoy podemos ver algunos de ellos permanecer fieles al Señor. Al observar las fotos de esos años, veo con risueña simpatía lo que entonces era normal: hacíamos visitación con traje y corbata. Con el fin de poder tener las reuniones, instalamos la carpa de la Asociación Bautista de Rosario en nuestro terreno, y tuvimos allí nuestra primera serie de reuniones, con gran gozo y agradecimiento al Señor.*

*Después de esta campaña evangelística sobre aquel terreno que tanto nos costó conseguir, sentimos la necesidad y el deseo de instalarnos en forma definitiva en el lugar. Nos reunimos los diáconos, comisiones y Dionisio González, quien fuera el encargado en ese tiempo, y después de dos oraciones y algunos cambios de ideas, resolvimos consultar a la empresa Videma. Esta empresa construía casas de madera y nuestro proyecto era construir una capilla de madera. Aceptada la idea por la empresa, fue levantada la capilla que contaba con un salón de 9 metros por 5,50 metros, una habitación, una cocina y un baño, por el valor de cuatrocientos mil pesos al contado. Nuevamente, una parte fue financiada por algunos miembros sin cobrar intereses*

*En el año 1966, apenas dos años después de ser constituida la Iglesia en la calle Carriego 481, nos instalamos en forma definitiva en nuestro templo de Suiza y Casilda, quedando así inaugurada nuestra capilla y liberando el local del hermano Carvi, de quien, no dudamos, el Señor le tendrá reservada su recompensa por esta gran obra.*

*En el mes de marzo de 1967 la Iglesia resuelve construir dependencias de material para la Escuela Bíblica Dominical, mediante un crédito de la Misión Bautista. Dejando un espacio de dos metros desde la medianera de la capilla, en forma paralela, se construyen cuatro salas y dos baños.*

*No muchos años después, comenzamos la tarea ascendente de la construcción del templo. Fue lenta y difícil, pasamos años de mucha inflación donde varias empresas de construcción quebraban.*

*Mientras se construían las paredes del templo, la capilla de madera quedó en el centro, y allí continuaban los cultos.*

*La construcción del templo duró varios años. Cuando llegó el momento de hacer el techo, sacamos las divisiones de las salas de la Escuela Bíblica Dominical, y eso nos sirvió por ese entonces de templo. La capilla que nos cobijó durante unos diez años, fue vendida.*

*En el año 1979, con el templo aún sin terminar, nos trasladamos en forma definitiva, y colocamos nuevamente las divisiones que habían sido retiradas.*

*Los trabajos para terminar el templo continuaron por varios años, sin descuidar un solo momento el verdadero motivo que hacía que estuviéramos en ese lugar. Estábamos allí para contar la historia de Jesucristo, para que la gente de adentro y afuera del templo, lo conocieran, y así, a través del conocimiento, lo amaran, y por el amor, lo aceptaran como Señor de sus vidas, para salvación y vida eterna.*